

TRAMA POLÍTICA, ARROJO Y TRAICIÓN, INCAICA Y PIZARRISTA, EN EL PERÚ DE LA CONQUISTA VIOLENTA

Luis Vázquez Fernández , O. de M.

*Aventurando sus vidas / han hecho lo no pensado,
hallar lo jamás hallado,/ ganar tierras no sabidas.*

Francisco de Jerez

Un Pizarro jamás perdona una ofensa.

Ordóñez

*Hasta aquí tiró la suerte/ cuanto su poder alcanza,
que no pasa la venganza /los límites de la muerte.*

Tirso de Molina

1. INTRODUCCIÓN

Cuando uno se acerca, desinteresadamente, a los documentos originarios y a las diversas crónicas primeras, no puede menos de cuestionarse ciertos convencimientos parciales, carentes de exactitud, y contemplar la verdad desnuda. Y esta verdad se impone por sí misma. Sólo ella nos interesa en cuanto investigadores o amantes de esa “verdad que nos hace libres”, según expresión evangélica.

Al referirse a la conquista del alto Perú, por parte de la familia Pizarro, con sus capitanes, ayudantes y colaboradores, advierte, de súbito, cómo a los Pizarro se les puede tachar de muchas cosas menos de una, muy compleja en sí misma, como corresponde a las grandes personalidades: De su valentía, sentido práctico y “maquiavelismo”, hasta el extremo de la traición, cuando ésta la veían indispensable para sus planes, su defensa y su sentido del dominio. ¿Pero es que los incas no procedieron de semejante modo?

Pizarro —después de la muerte de Atahualpa y su inicial conquista— debe, ya desde muy pronto, hacer un viaje a España, para descubrir, a las autoridades de su propia tierra, la importancia de la conquista del Perú, y entregar a Calos I, el Emperador, el quinto real de lo adquirido y buscar sus prebendas. En principio no piensa en acercarse a su pueblo, sino ir pronto de Sevilla a Toledo. Mas he aquí que en Sevilla tenía una antigua cuenta con Enciso, el bachiller, y lo encarcelaron. Él, lejos de amilanarse, logra que cunda la idea de sus conquistas. El momento era muy oportuno, ya que Carlos I acababa de entrevistarse con Hernán Cortés, y las nuevas del de Medellín le hicieron acogedor del de Trujillo. El mismo Emperador lo mandó liberar y que se le cancelaran sus deudas. La demanda de Enciso pasó de inmediato a informe del Consejo de Indias. Llegaron a entrevistarse Pizarro y Cortés, probablemente en Toledo, y dicha entrevista fue valiosísima para Pizarro.

En aquel momento preciso se “*unían personalmente en una corona —la del Emperador Carlos I de España— los Estados germánicos, los Países Bajos, los dominios franceses, los territorios italianos, los dos reinos españoles y los puntos africanos de soberanía. Un imperio gigantesco se iba dibujando sobre Europa...*”. Y todo ello presidido por quien poseía la idea imperial. A esto se unía la realidad del sueño colombino, ahora con otro continente en trance de ser conquistado. Tuvo que ser muy interesante esta entrevista entre el joven Emperador y el Pizarro, todavía poco consolidado como conquistador, pero con palabra fácil para exponer las maravillas vistas y ya presentidas. Pizarro no se olvida de nombrar ante el Emperador a Luque y Almagro, al piloto Ruiz y a los “trece de la Gorgona”. Como una película actual, Francisco Pizarro hace pasar ante los ojos asombrados del hijo de Felipe el Hermoso un desfile de sorprendentes maravillas. Y termina con palabras expresivas, que pudieron muy bien ser del tenor siguiente, como quiere un historiador de mediados del siglo XX: “*—Hemos ido sin vestido ni calzado; los pies corriendo sangre; sin ver sol, sino las lluvias y truenos y relámpagos; entre pantanos, sujetos a la persecución de los mosquitos, sin tener con qué defender nuestras carnes martirizadas; expuestos a las mil flechas emponzoñadas de los indios tres años seguidos, por serviros, por engrandecer vuestra corona y por honra de nuestra nación*”¹.

El Emperador le hace saber que va de inmediato a Italia, pasando por las Cortes de Monzón. La Emperatriz será quien realice las *capitulaciones* y ver las condiciones con Pizarro. Éstas se firmaron el 26 de junio de 1525. Pueden sintetizarse en tres partes: 1) Francisco Pizarro será su Adelantado en la dicha provincia del Perú, y tendrá el oficio de Alguacil Mayor. Y, sobre todo, será Gobernador y Capitán General del Perú. 2) Don Hernando de Luque será presentado al Papa como obispo de la ciudad de Túmbes, con salario de mil ducados cada

¹ Véase Felipe G. Ruiz, *Pizarro, (El Perú prehispánico y la conquista)*, Madrid, Ediciones Morata, MCMXLV, p.101.

año. 3) Diego de Almagro poseerá la Tenencia de la fortaleza que hay, o hubiere, en dicha ciudad, con salario de cien mil maravedís cada año, más ducientos mil maravedís cada un año, de costa, todo pagado de la dicha tierra. Los gozará desde el día de la llegada allí de Pizarro. (Parece claro que no se cumplieron así dichas capitulaciones, en lo referente a Luque y a Almagro)².

Es entonces cuando decide visitar Trujillo y compartir su gozo con la familia y sus gentes. (Su padre, el coronel Don Gonzalo Pizarro, había tenido –y era sabido en Trujillo– 3 hijos legítimos y 7 ilegítimos, entre ellos a Juan, a Francisco y a Gonzalo. Pero ahora Francisco era ya una personalidad, con títulos otorgados por la Emperatriz sobre la gobernación del Perú). Entra como un héroe, después de más de 20 años que había salido de Trujillo. Cuenta Pizarro ahora más de 50 años. Ya no existe su madre, ni la mujer de su padre y madre de Hernando y dos hermanas suyas. Encuentra a sus medio-hermanos: a Martín de Alcántara, a Hernando –el *legítimo* y *orgullosa*, pero sin fortuna–, a Juan, rondando los 29 años y a Gonzalo, los 19. Él, Francisco, se mostrará con todos afable, y va a demostrarles que sabrá fundar *otro linaje*. Solicita al Emperador un nuevo “escudo de armas y el Hábito de la Orden de Santiago”. Y una real cédula, con fecha de 13-XI-1529, a poner sobre las armas de sus antecesores un águila negra con una corona, la cual toma, abrazadas dos columnas, con un león y un tigre; y por orla, algunos hatos de ganado de ovejas y otros animales, con letras latinas, que, traducidas, dicen: “ Esto descubrió y pacificó con su esfuerzo, bajo los auspicios del Emperador Carlos, el Capitán Pizarro”³. Y les invita a seguirle al Perú, mientras ellos se sienten más hermanados que nunca. Mas ¿dónde encontrará Francisco los 150 hombres que demandaba la capitulación de la Corona? Y llega diciembre sin que llegue a reunir la cifra señalada. ¿Cómo embarcar, cuando se habla de una “comisión” que vendrá del Consejo de Indias a Sevilla a comprobar todo lo pactado? Viene entonces su “plan maquiavélico”, a fin de burlar a la ley: Embarca en una de sus naves una mínima parte de la gente, con proa a la isla de Gomera, dejando en Sevilla a su hermano Hernando con otros 2 barcos aguardando la temida autoridad. Hernando les diría que los hombres que faltan ya se han ido. La comisión llegó, pero, fingiendo una benévola credulidad, con probabilidad fundada, autoriza a los barcos de Hernando a salir. ¡Así triunfó aquí Francisco, astutamente, como sólo él sabía hacer!

¡Ellos –Francisco, Hernando, Juan y Gonzalo, junto con otro hermano, Francisco Martín de Alcántara, sin primer apellido Pizarro, hermano de madre

² Véase Rosa Arciniega, *Pizarro, Biografía del conquistador del Perú*, Madrid, Editorial Cenit, 1936, p.119.

³ En su original latino: “*Caroli caesaris auspicio labore genio ac impensa Ducis Pizarro inventa pacata*”.

de Francisco Pizarro, “la Francisca González de Alcántara”— forman un grupo familiar indestructible, ante un solo Almagro, en este momento histórico.

Es bien sabido cómo a ellos se unen otros trujillanos y gente de los pueblos circunvecinos. El último domingo del año 1529 es histórico para Trujillo: En San Andrés se decide celebrar una misa de comunión. Allí están Pizarro y hermanos, junto a cuantos se comprometieron a seguirles al Perú todavía apenas descubierto, y sin colonizar. Sin duda alguna los trujillanos formaron la parte humana nuclear en la conquista, pacificación y gobierno del Alto Perú. Más tarde se les unirían, ya como habitantes, muchos andaluces, y de todo el territorio de castilla. Pero sin la primera aportación hecha por la decisión de los trujillanos, la realidad histórica hubiera sido muy diferente.

Citémos otras figuras que asisten a dicha misa en Trujillo: Juan Pizarro Orellana, que les seguirá hasta Cajamarca y Pachamama, regresando luego a su tierra natal, desbordante de riquezas; Garcimánuel de Carvajal, futuro fundador de Arequipa; Nuño de Chávez, fundador de Santa Cruz de la Sierra en el Alto Perú; Los hermanos Diego y Vasco de Herrera; Francisco de Carvajal, que pasará a la Historia con el sobrenombre de “El demonio de los Andes”; Fray Vicente de Valverde, capellán de Pizarro, que será el primer obispo del Cuzco; Juan y Vasco Pesoto de Herrera, padre e hijo, aportando sus personas y caudales; Perálvarez Holguín; Francisco de Orellana, descubridor del Amazonas; Pedro de Hinojosa, modelo de gran capitán; Garci Tello de Vargas; Peralonso, de Aldea Centenera, convertido en diestro navegante; Álvaro de Loayza; Sancho Mendo; Álvaro de Toro; los hermanos Ordóñez; fray Jerónimo de Loayza, que será el primer obispo y arzobispo de Lima; Pedro Alonso de Hinojosa; Hernando de Sotomayor y su hermano Manuel, etc.⁴

Pizarro, al llegar junto a Almagro, sigue prometiéndole que tendrá igual autoridad y botín que él mismo. Pero —como se vio— en esto se equivocó: Sus hermanos tuvieron trato preferencial, y Almagro descubre muy pronto cómo

⁴ Véase Luis Manrique, *Francisco Pizarro —“Castiños y Quichuas”*, Barcelona, Ed. Juventud, 1942, p. 9

Toda esta gente, llena de coraje y capacidad, sería esencial para la obra conquistadora de Francisco y sus hermanos. Sin los capitanes y subalternos, incluso los genios se quedarían a medio camino, sin poder llevar a cabo sus ideales. En el caso de la exploración amplísima del semidesconocido Perú, Francisco se sintió aliviado con estos voluntarios. Además, recordemos que en las “Capitulaciones” se le pedía llevar mucho más número de gente, de la cual no disponía en este momento. Tendrá, como veremos, que vérselas con su ingenio, cuando lleguen a Sevilla los delegados del Consejo de Indias, que estaban encargados del control de todo lo que al Nuevo Mundo atañía. La gran astucia de Francisco, además de la gente que se le fue acercando, dispuesta a seguirle —no tanta como necesitaba, pero muy importante— tendría que ir dando soluciones a los problemas que ahora comenzaban. Pero todo va a tener, por el momento, un desenlace feliz. No hay duda alguna: Francisco no era un hombre de letras, pero era un estratega singular y estaba ya avezado, después de una veintena de años de lucha y gestiones, ante las dificultades de todo tipo, incluso las diplomáticas, que a otros, menos seguros de sí mismos, hubieran hecho tambalearse.

ellos gastan en festejos y devaneos un caudal que pertenecía a la comunidad de Francisco, Almagro y Luque, que espera pronto una mitra. Y es, sobre todo Hernando quien se une al trío inicial como una cuarta persona en igualdad de opiniones y acciones: ¡La tríada se convierte en cuaternidad! Francisco logra apaciguar los ánimos perturbados⁵. A finales del Año 1530 se decide dividirse en salidas expedicionarias que sean efectivas.⁶ Trasladan sus banderas a la iglesia de la Merced en Santa Marta el día de San Juan evangelista. Todos comulgarán al día siguiente, 28 de diciembre, festividad de los Santos Inocentes. Fray Juan de Vargas, mercedario, pronunciará un sermón lleno de impulsos alentadores para dicha aventura pizarrista y --¡tan distinta en sus efectos!--almagrista. Por fin, a finales de 1531 sale la flota. Almagro permanece en Panamá, para, con los rezagados, partir para la isla de las Perlas. La aventura provoca ciertas disensiones, pero García de Lerma intentó ganarse a los desanimados y descontentos, mientras Pizarro zarpa para Nombre de Dios. Allí fue aclamado solemnemente. Fernández de Oviedo nos dejó referencias de todas las conversaciones, en este período entre Francisco, Almagro y Luque.

Estos ya conocían, por los 20 hombres que enviaron Pizarro y Candía por delante, las diferencias entre lo que logró para sí Francisco y lo que se les otorga a cada uno de ellos, al menos en promesa, que es muy inferior, sobre todo en los aspectos de rango y en lo económico que significa en sí.

Almagro es quien se considera preterido respecto a su compañero hasta entonces, y no oculta su descontento. Con todo la “compañía” sigue unida.⁷

Voy a exponer hechos en zigzag, jugando un poco con el tiempo y los sucesos incaicos entre sí, y con el impacto, para Atahualpa, de la llegada de los españoles.

2. ATAHO HUALPA MATA A SU HERMANO HUÁSCAR INGA

Dejando lo que sería un relato apasionante, como no trato de historiar todas las intrigas de los pizarristas, ni de los reyes Yngas que gobernaban el Perú, me centraré ahora en estos dos *prototipos de asesinatos*, con innegables semejanzas

⁵ La entrevista con Cortés, sabio experimentado, no sólo le ayudó con sus consejos, sino que es muy probable que le prestase algunos dineros, según afirman cronistas. Además, Pizarro tendría muy presentes Chíncha, lo cual supone una extensión de unas doscientas leguas aproximadamente.

⁶ La condición era --según queda aludido más atrás-- que no se embarcara sin llevar consigo, para su conquista, 250 hombres, funcionarios de la administración, y misioneros, para la enseñanza de la fe cristiana a los nativos, los que a la Reina le pareció siempre de vital importancia, y que justificaba tamaño esfuerzo y ayuda por su parte.

⁷ Aunque Francisco será el Gobernador, pero dice comprometerse a lograr una gobernación para su compañero Almagro, lo que no se va a realizar, pero, de momento, sirve para aplacar su enfado.

por las actitudes violentas, tanto de parte de los Incas como de parte de Pizarros y Almagro, aunque no debo dejar de lado toda la tensa y densa intriga histórica.

El historiador mercedario, de origen vasco español, fray Martín de Murúa, en sus dos obras manuscritas —hoy editadas ambas; la primera redactada, más breve, pero con más ilustraciones a todo color y sólo recientemente editada; y la segunda y definitiva, más amplia, editada ya en MCMLXII, con prólogo del Duque de Wellington y Ciudad Rodrigo, ilustración y notas de Manuel Ballesteros-Gaibrois—es muy citado, y relacionado con Huaman Poma de Ayala. Es de los pocos españoles que trata de los reyes incas y sus Coyas, o esposas. Transcribo lo esencial de lo que escribió acerca de la muerte que *Atao Hualpa dio a su hermano primogénito Huáscar Ynga*, estando ya Francisco Pizarro y hermanos entre ellos, en el Perú, y habiendo sido informado de cómo Huáscar Ynga era hijo legítimo de Huaina Cápac, absoluto dueño de todo el reino peruano, y de las luchas intestinas entre él y Atao Hualpa. Murúa se expresa así: “En este tiempo, el Marqués Pizarro, como se había ido enterando de las cosas y negocios de los hermanos, con más fundamento y verdad, y había entendido por cierto, y sin duda, *que Huáscar Ynga era el legítimo de Huaina Cápac y el señor verdadero de todo el Reino, y el Atao Hualpa intruso en él y bastardo, dábale mucha prisa que hiciese traer con brevedad a su hermano Huáscar Ynga, que convenía para informarle de él de algunas cosas pertenecientes a su provecho de ambos*”⁸.

Viendo Atao Hualpa la instancia tan grande que el Marqués le hacía por ver a su hermano, y el deseo tan excesivo con que se lo mandaba, pareciéndole que si acaso Huáscar Ynga llegaba delante del Marqués le había de decir muchas cosas que a él no le estaban bien, y quejarse de su prisión, y proponer su negocio, y justicia, y los agravios que le habían hecho sus capitanes en el Cuzco, de lo cual le resultaría quizás poner en libertad a su hermano, y aun en posesión del Reino, privándole a él, y así quedaría abatido. Habiendo conferido estas cosas, urdió una maldad para quitar de por medio a su hermano y asegurarse de los daños y inconvenientes que sospechaba, y *ansí, con grandísimo secreto y diligencia, despachó mensajeros al capitán que lo traía preso con los demás, que donde quiera que le hallase su mandato, luego, sin dilación ninguna, matase a Huáscar Ynga y a su madre, mujer y hermanos.*

Los mensajeros de Atao Hualpa no fueron perezosos en cumplir su viaje, ni aun el que la desdicha y desventura de Huáscar les instaba y apresuraba en el camino, para que acabasen sus trabajos y miserias con el remate de ellas, que es la muerte. Y ansí lo hallaron en Anta Marca, que venían caminando, y dieron el recado y orden que de Atao Hualpa traían al capitán que guardaba los

⁸ Las cursivas son mías, así como la grafía modernizada. Y esta norma la seguiré cada vez que deseo destacar algo inaudito, o poco conocido.

presos y convenía que luego se ejecutase [...]” Un verdugo lo ahogó por orden de Atao Hualpa. Doce habían sido los Incas o Yngas del imperio incaica hasta Atahualpa, quien iba a ser ejecutado por Pizarro sin que él en este instante lo sospechara⁹.

Antes de continuar en la óptica de intrigas violentas, quiero dejar constancia de lo que nos dice un autor reciente —que vive en zona industrial de Bolivia, Mansilla, en una obra interesante que revela el buen conocimiento de la historia, de ayer y de hoy, afirmando categóricamente: *“El imperio incaico se derrumbó más por la inercia y la falta de cohesión de una sociedad fundamentada en un conglomerado sin identidad propia y sin conciencia de unidad nacional que por la fuerza de los ejércitos del rey de España. El vasallaje, la esclavitud y el automático suceder de los habitantes del vasto conjunto, unidos a la autocracia inamovible del gobierno, fomentaron la indisciplina, el resentimiento, la subversión y la esperanza de una posible modificación estructural”*¹⁰.

2.1. Francisco Pizarro y Atahualpa: síntesis a vuelapluma

Dando por sabido el encuentro entre Pizarro y Atahualpa, en Cajamarca: Allí, inesperadamente, es hecho prisionero por estos “viracochas”, estos hombres que salieron del mar. Tratado respetuosamente y consolado por Francisco, el Inca negocia con oro su libertad. El oro va llegando. Su libertad, nunca. Él comprendió que hablaban de la fe cristiana, cosa que no podía comprender; pero veía cómo se iban apoderando del oro del templo y de sus palacios aquellos extraños personajes, en cuyas manos cayó prisionero. Parece que Francisco dijo esa celebrada frase a los suyos: *“Todos lo hombres mueren, sólo que unos dejan memoria de sí, y otros son ignorados”*. Él sería de los primeros, sin duda alguna. Atahualpa había sido cruel con su hermano. Estos les parecía horrible a los hermanos Pizarro. A mediados del mes de enero de 1533 llegó a visitar al jefe prisionero el gran sacerdote del templo de Pachacamac. Atahualpa le llenó de injurias y pidió a los españoles que lo aprisionaran. ¿Por qué? Porque dicho sacerdote y adivino le había profetizado que triunfaría de aquellos extranjeros. Su visita, en este trance, le pareció a Atahualpa una irrisión. Pero a nosotros nos manifiesta también lo que encerraba en su corazón despidado bajo apariencias de bondad. Tras la batalla de Tumbabamba, Atahualpa había degollado a miles de prisioneros.

⁹ Atahualpa no era ni pacifista, pues, ni un angelito. Como dato anecdótico nos asevera Muriua que “tuvo grandísimo ornato y aderezo de su persona y mucha abundancia de mujeres, porque sólo en el Baño se hallaron número de cinco mil” (ms. fol 116v).

¹⁰ Véase José M. Mansilla Vázquez, *El poder de los dioses (Tomo I, El Incario; tomo I.I, La conquista)*, Bolivia, Editorial Universitaria, Santa Cruz de la Sierra, II, p.26.

Cuando Pizarro le oyó decir al altivo prisionero que no sólo fue capaz de dar muerte a su hermano, sino de tener su cráneo como copa, para beber en sus banquetes, comprendió la calidad tan baja, moralmente, de este caudillo inca. Almagro fue el primero en clamar por la muerte de Atahualpa. El dominico Valverde propuso que la pena de la hoguera (¡se intentó quemarlo vivo en plena plaza!) fuese reemplazada por la pena letal del garrote. Lograría hacerlo cristiano previamente. Dieron muerte a Atahualpa, y su cadáver estuvo toda la noche en la plaza. Le velaban capitanes españoles. Algunas de sus mujeres le lloraron, y estaban dispuestas a morir para acompañarle en el más allá. Pero su cuerpo se metió en una caja y tuvo honras fúnebres, con cantos latinos, en la iglesia que se había levantado en un lateral de dicha plaza de Cajamarca. Bastantes enemigos suyos de entre los nativos vinieron a mostrar su satisfacción a los españoles. El miedo, mal consejero, hizo tal hazaña.

2.2. La historia preincaica y la que continúa, con su destino implacable

2.2.1. La organización previa y la caída del inca Huáina Cápac por la crueldad de Atahualpa

Retrocedamos en el tiempo, para presentar al imperio del *tahuantinsuyo*, cuyo litoral Pizarro descubrió, también Almagro tuvo su parte activa. Digamos, ante todo, que en la cuatripartición del imperio incaica Anti-Yuso al este, hacia la impresionante cordillera de los Andes; Cunti-Yusu al norte; Chinch-Suyo al oeste; y Colla-Suyo al sur, hacia el país de los collas. Dice un autor alemán que “es posible que el número 4 (que en la mística oriental de los números es el *número del mundo*) tuviese también aquí una significación universal, parecido a como el rey Lugalzagizi, de Uruk, 2.500 años a.C., se llamaba *soberano de los cuatro mundos*. En las vastas regiones del Perú se encuentran muchas estructuras análogas al período histórico de Babilonia, desde el Tiahuanaco, cuyas plásticas recuerdan al bisonte europeo, hasta las pirámides escalonadas de la región del litoral”¹¹.

Por otra parte, las antiguas culturas pre-incaicas (formadas por numerosos pueblos nativos; razas en un estado de desarrollo de lenguaje y cultura muy variado: Desde los *cañaris* al norte hasta los *araucanos* y *diaguistas* al sur). Tras ser sometidos por los montañeses del Cuzco, el soberano impone el “quichua” como idioma oficial –tentación uniformista de todos los imperios, confundiendo unidad con uniformidad–.

¹¹ Siegfried Huber, *Pizarro*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1966, p.133 y ss.

Los misioneros españoles fomentaron este idioma nacional y lo propagaron por tierras argentinas, para facilitar la evangelización.

Es bien sabido cómo el alterno florecimiento en las costas septentrionales del Perú de la cultura *mochica* y *chimú* se sitúa en el período que va entre el año 400 al 1.450 d. de C. Las culturas del altiplano, la de *Chapín, al norte, y la de Tiahuanaco*, con sus gigantescos monolitos, en la orilla meridional del Titicaca, a 4.000 metros de altitud, eran ya ruinas antes de que los incas llegasen allí. La portada del Sol nada nos dice sobre la creación del mundo, que estas culturas destacaron. Los indios van a confundir a los españoles, blancos y con barba, con los “Viracochas”.

Los Incas, pues, no pertenecen a las más antiguas culturas peruanas. Hoy sabemos que tenían un museo donde conservaban los cráneos de sus vencidos enemigos. Atahualpa, por ejemplo, bebía la chicha en una vasija de oro, hecha del cráneo de su hermano Atoc, a quien cogió prisionero en la guerra e hizo liquidar atrocemente. De las pieles de los caudillos muertos hacían los tambores de guerra. Los “cañaris”, hartos de la barbarie de los incas, se aliaron enseguida con los españoles. Los incas ignoraron la compasión, la amistad verdadera y el temor. *Su moral era la de los vencedores y dominadores*. Lo que dirá, más tarde, el Inca Garcilaso de que eran “clementes, amistosos y apacibles” es visión alejada de la realidad, idílica en sí misma. Surgen hacia el siglo XII. Su poder se inició en los valles del Cuzco. El imperialismo del Cuzco fue de tipo “agresivo”. Y creó —es cierto—, en poco menos de un siglo, un imperio.

Este imperio que se encontraron los españoles, y en concreto Francisco y luego los demás hermanos y vecinos de Trujillo, tenía una organización social de tipo místico y ciertamente racional. El grupo se mantenía en cohesión, en el modelo de las uniones por consaguinidad: El *Sapa-Inca* —el único Inca— mantenía la leyenda, ante el pueblo, de ser un dios, *el Inti o Sol*, y se casaba con una *Coya, su hermana*, manteniendo así la pureza del linaje sagrado. Había doncellas que se consagraban al culto al Sol. La subordinación de todos era incondicional. Los *Orejones* —que tenía horadados los lóbulos de las orejas—, con un gran disco de oro colgante, tenían la administración. Aprendían el manejo del *quipu* para la estadística precisa. Los hijos del soberano, llamados *Aunqui*; y las esposas suyas, *Pallas*; *Coya*, y era la Reina y *Ñustas todas* las princezas. Se dividía el Imperio en “Cantones”, gobernado cada uno por un *Suyo-yoc* o gobernador. Fiscalizaba el *Tucorico*, el que lo ve y oye todo.

Bajo este dominio familiar y fiel al Inca, el pueblo vivía alejado, en las regiones distantes. Alguien llamó a este estilo de gobierno un *pre-comunismo* “avant la lettre”. El Inca lo disponía todo. No existía el vocablo “libertad”. Un tercio de todo pertenecía al Inca; otro, al Sol, que era él mismo; el resto era para la población.

Con la muerte de Huayna Cápac a manos de Atahualpa, en 1526, o acaso en 1527, sus funerales se convirtieron en una “orgía de muerte”. Fueron sacrificados con él más de 1000 personas (según Cieza, 4.000), entre mujeres y allegados o sirvientes. Muchos se suicidaron. Creyeron que se extinguiría la estirpe. Atahualpa tenía entonces 30 años tomó el mando de las tropas de la frontera, antes mandadas por Chalicuchima y Quizquiz.

Antes, en el Templo del Sol en Cuzco, Huáscar era tenido como uno de los *Malquis* de Incas y de Coyas. La tirantez desembocó en una guerra civil de increíble crueldad. Casi desapareció la casta de los del Cuzco. Atahualpa precedió al Inca del Cuzco, mas en Cañari, región de Tomebamba, se tropezó con un enorme contingente de tropas de la capital, que mandaba el príncipe Atoc, hermanastro suyo. Con pérdidas humanas por ambas tropas, los quiteños fueron derrotados, y Atahualpa cayó prisionero en el puente de Tomebamba. Aquí ganó la dinastía reinante. Atahualpa, siempre astuto, dispuso de una “alzaprima” de bronce, facilitada por una de sus coyas, muy ocultamente, por un boquete en la pared, huyó a Quito. Logró convencer al pueblo que su padre le había liberado, en forma de serpiente. Se organiza y vence a las tropas cuzqueñas en Amboto. Mandó clavar estacas en el cuero de su hermano Atoc; y mandó entonces hacer de su cráneo un vaso guarnecido de oro fino, para beber la chicha y demás elixires. Descargó su furia contra los Cañaris, sus mujeres e hizo asesinar a miles de esposos e hijos, cuyos corazones esparció por los campos, para ver “qué fruto daban los corazones traidores”. Se le sometieron muchos otros. Quedaba, pues el imperio bajo las discordias de los dos hermanos. Como podemos comprobar, Pizarro no fue el que se ensañó, sino ellos entre sí. No siempre se cuenta la historia real con sus crueldades entre los mismos Incas.

Huáscar, con todo, reunió en el Cuzco otro ejército, y la gran parte del Imperio le permaneció fiel. Atahualpa mandó sus caudillos al frente de una enorme vanguardia y sorprendió a su hermano, dando una batida de caza. El Inca del Cuzco cayó prisionero suyo, a pesar de que las fuerzas del cuzqueño eran 309 veces superiores a las de Atahualpa. (Va a suceder, de modo menos violento, y menos cruento, algo similar con Pizarro y Atahualpa). En su presencia mandó decapitar a los más representativos de su Imperio, diciendo a los supervivientes: “*Asimismo os sentenciará Atahualpa, si no disolvéis y licenciáis vuestro ejército*”.

El odio de Atahualpa era inmenso, “y los miraba con humillante desprecio”¹². Es el Inca Gracilaso quien nos narra la bárbara matanza aniquiladora que hizo Atahualpa. Hay que saber que su madre era de una de las familias afectadas por este derroche de crueldad de Atahualpa. Huáscar presencié cómo se le abría el vientre a las madres para destrozarse a sus hijos nonatos. Se nos dice que

¹² Ob. cit., pp. 140 y ss.

Huáscar echó una maldición a su hermano, dirigiéndose a su dios: “¡Oh Pachayachachic, guía del mundo, por breve tiempo me has concedido la vida y has sido misericordioso conmigo! ¡Haz que a quien me hizo esto le pase lo mismo que a mí, y vea lo que estoy viendo!”. Los cuzqueños clamaban: “¡Oh Viracocha Pachaya chachic, guía del mundo, envía del cielo ayuda para el cautivo Hijo del Sol!” (Inca Garcilaso).

3. CONECTANDO CON LO YA SEÑALADO: EL ENCONTRONAZO QUE NO ESPERABA ATAHUALPA

Atahualpa, por estas fechas, se entera de que unos hombres blancos y barbudos avanzaban por la costa, con vestimenta resplandeciente. ¿Podrían ser mensajeros de Viracocha? Llegó a creer que Viracocha vendría a consagrar su victoria. Pero dio órdenes de vigilancia. Atahualpa se hallaba en las termas de Pultamarca. Está en camino Atahualpa desde 1531, hasta que llega septiembre de 1532: Pizarro decide no demorar la ida hacia la cordillera. Es el 24 de septiembre --hoy día de María de la Merced—cuando Francisco deja San Miguel, cerca de Tangarala, y se adentra en las cordilleras: Casi 400 kms. De marcha a pie y a caballo. Cruzan el río Piura, en balsas de güira, y los jinetes lo pasan en sus caballerías. ¿Con qué potencial humano contaba Pizarro? Con 110 infantes y 67 jinetes, 6 arcabuceros y 2 culebrinas. La empresa era arriesgada, ignorando ellos buena parte de los sucesos previos entre quien dominaba entonces el Perú. 5 jinetes y 4 infantes regresan a la colonia de 60 personas. Los demás continúan la empresa hacia el encuentro con el Jefe máximo de aquellas ignotas tierras. Preferían andar cercanos a la costa. Carecían de barcos. Los del bando del derrotado Huaina Cápac se desahogaban con ellos, al llegar a la localidad de Pavor. Manda a De Soto con un grupo a inspeccionar Cajamarca. Regresan todos a los 13 días, con buenas noticias. Se enteraron de que el país había sufrido desde el Cuzco por quienes vinieron de las montañas. Aquel pueblo vivía con orden ahora. El mensajero de Atahualpa, a su vez, les describe a los españoles como “*una hueste de salvajes, algunos montados en moruecos como los de la región de los collas; eran unos ladrones y unos mal nacidos. Había que preparar la cuerda necesaria para atarlos, porque se escabullirían...*”.

Pizarro dio en obsequio al Orejón camisas nuevas españolas y ciertos valiosos objetos de procedencia india, y le comunicó que tenía intención de ir hacia Cajamarca, para verse allí y ofrecerle sus respetos. Las marchas fueron largas y penosas, pero al fin llegaron después de tres días de camino fatigoso. Cieza señala que sacrificaban lo mejor que tenían. Cada mes “*ofrecían vidas huma-*

nas, incluso sus propios hijos”¹³. ¿Quién dijo, pues, que eso era exclusivo de los mexicas? Y van de buena gana a la muerte: ¡Fuerza increíble del sentimiento religioso! Pizarro presionó a un cabecilla a que les dijese la verdad sobre su Jefe supremo: Supo que Atahualpa los esperaba en tres lugares: “*Al pie de las montañas de Cajamarca, en lo alto de sus picos, y en la propia población*”.

Un cacique partidario de Huáscar les dijo esto: “*Atahualpa tiene concentrados 50.000 hombres alrededor de Cajamarca*”. Pizarro desconfía de las cifras indicadas, si bien ellos sabían contar, pero añadían cifras de fantasía. Aumentaron la prudencia. Un curaca acepta ir con ellos a Cajamarca, aunque sólo como “emisario de Francisco Pizarro”. Se aceptó, y se le dio para Atahualpa “copas venecianas y muy finas camisas de lino y otras prendas de vestir”. El Inca quedó maravillado de la belleza de las copas, y preguntó si las usaban únicamente los reyes. Les dijeron que también la gente podía adquirirlas. Entonces, despectivamente, las tiró. El emisario le comunicó que esos hombres llegados por el mar “trataban pacíficamente a los pacíficos, y belicosamente a los belicosos”. Pizarro podía ir a su encuentro como amigo y hermano, si lo deseaba. ¿Quién podría sospechar el desarrollo de la empresa? Deciden ir a Cajamarca sin desvío alguno, sabiendo que están siendo vigilados. Les dio ánimos a todos Pizarro, hablándoles de la ayuda divina, experimentada otras veces. Pizarro decide subir a Cajamarca por los valles, estrechos como cañadas, “con 60 jinetes y 40 de sus mejores infantes”. El resto quedaría al mando de Soto. Atahualpa quedó sin temor, al saber que sólo un tercio de los suyos podría derrotarlos.

Francisco Jerez nos detalla esta ascensión española del primer encuentro¹⁴. Hubo intercambio de emisarios, con presentes. Todo parecía que se iba a pasar en paz. Pizarro pudo observar, sin embargo, opiniones contrarias entre emisario y curaca. Les separaba apenas unas leguas. Entraron en Cajamarca, ciudad semidespoblada, con asustadizas mujeres por sus calles: “*Eran –subraya Francisco de Jerez– las tres de la tarde, la hora del rosario, del 15 de noviembre de 1532, cuando entraban lenta y solemnemente, y con el corazón alterado por las preocupaciones y la esperanza, en la plaza principal de Cajamarca*”¹⁵.

En décimas incrusta Jerez un poemilla lleno de expresividad, dirigido a la cesárea majestad. Dice una de sus estrofas, después de describir las virtudes del grupo de conquistadores del Perú:

¹³ Véase Pedro Cieza de León, *La crónica del Perú*, Madrid, Historia 16, 1984. En la p. 389 precisa: “Es de saber que si en una provincia comen carne humana, y sacrifican sangre de hombres, en otras muchas aborrecen este pecado”. No quiere generalizar. Pero lo dicho, dicho queda.

¹⁴ Es muy interesante la obra breve, pero densa, de Francisco de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Madrid, Historia 16, 1985, 206 pp.

¹⁵ Obra y autor antes citado, p.158.

*Por estas virtudes tales
y por vuestra religión
quiso Dios no sin razón
daros tales naturales
que ponen admiración:
Tan sabia gente y tan buena
tan de esfuerzo y virtud llena
que cuando os sucede guerra
os defienden vuestra tierra
y os sojuzgan el ajena.¹⁶*

Atahualpa dudó, tan sólo en “darles muerte o convertirlos en yanacoyas -- esclavos del Estado que desde el primer momento se pusieron de parte de los extraños españoles”. Diego de Trujillo nos informa sobre el proceder de los que iban con Pizarro: “Marchamos con mucha precaución hacia Cajamarca, pues el Inca quería cogernos por sorpresa en un barranco. No lo hizo, porque un Orejón, que nos había visitado —al que ya conocemos— le dijo: - *No hace falta que envíes tropas; yo mismo te los traeré atados. Mi presencia ya les infunde miedo. Pero debes dejar con vida a tres de ellos*”. Se trataba de Juan de Salinas, el herrero; de Francisco López, el barbero; y de Hernán Sánchez Morillo, el mozo de caballos. Coinciden en ello los expedicionarios Estete, Mena, Pedro Pizarro y Ruiz de Arce. Cuando Atahualpa, prisionero de Pizarro, hablaba en confianza con él se lo confesó: “*Me acuerdo de cómo había planeado hacerte prisionero; pero ha resultado todo lo contrario...*”¹⁷.

Pizarro sube y ve lo que viene encima, y decide mandar a Hernando, su hermano, con una sección de caballería, fuese para apoyar la diplomacia, o para sortear el peligro, señala Siefried. Atahualpa tenía unos 30 años de edad, era alto y algo grueso. Jerez hace una singular silueta de su persona: “*Su rostro era grave, bello y sañudo; sus ojos, encarnizados, como todos los de su raza. Su discurso fluía suave y mesurado como el de un gran soberano; en el curso de una deliberada argumentación, su tono podía adquirir súbita animación, y aun, apasionamiento...*”.

El encuentro dejó imparable, en un primer momento, a Atahualpa. De Soto, al llegar Hernando de su embajada, le advirtió al soberano, quien alzó por vez

¹⁶ Francisco de Jerez, ob. cit. p.162.

¹⁷ Está de acuerdo en lo mismo el americanista G. Kubler. Dice que Atahualpa quiso atraer a los españoles hacia Cajamarca, para hacerlos caer más fácilmente en la celada. Véase Kubler, G., “*The behavior of Atahualpa*”, en *Hispanic American Historical Review*, 1945, IV. También lo recoge Heuber en ob. cit., p. 181, nota.

primera la vista para fijarse en él. Parece que al Inca le agradó Hernando, e incluso entabló amistad con él, guardada más tarde.

Fue Valverde el primero que, por orden de Pizarro, se acerca a hablar a Atahualpa, que se mantiene en sus andas, solemne, en medio de la plaza, irritado por no ver a su interlocutor Francisco ni a sus tropas. El Inca rechazó, al parecer, tanto el discurso cristiano del dominico, como la Biblia que le entregó, y que ---después de acercarla, a ver si le hablaba-- la tiró, despectivamente. Atahualpa, enfurecido, les acusó de haber saqueado sus depósitos de provisiones, y dijo: “¡No saldréis de aquí hasta que hayáis devuelto todo!”. Él se puso de pie en su silla de manos, y habló a los componentes de su séquito. Le respondieron con murmullos y voces: “¡*Hu, Sapay inga! ¡Ancha atun apu intip churi!*”.¹⁸

Instantes después Pizarro dio la orden de que, desde el torreón, sonaran fuerte los arcabuces, uniéndose al redoblado sonido de los tambores y el toque de ataque a las trompetas. Salen en algarada las secciones de caballería, y las cuñas de la infantería de Pizarro se abrían paso al grito de: “¡Santiago y a ellos!”. Y se dirigían todos hacia la silla del Inca. El éxito psicológico debió de ser definitivo. Ellos debieron de creer que se les echaba encima el infierno con todos sus demonios. Estruendo, chocar de herraduras de caballos, fognazos, olor a pólvora, gritos de guerra en lenguaje ignorado, quebró toda resistencia moral, de modo que nadie pensó en hacer uso de sus armas, con que, sin embargo, dada la superioridad, habrían podido triturar a los soldados españoles. Cundió el pánico entre ellos y se lanzaron a la huida ciega, pisándose y siendo atrapados por los mismos caballos, derribado el muro... Mientras, Pizarro se va acercando a la silla del Inca, sostenida todavía por jóvenes nobles, y protegida sólo por sus cuerpos. Los españoles arrollaron a los que huían. Estete lanzó su cuchillo contra Atahualpa, pero Francisco lo detuvo con su mano, que quedó herida, noblemente herida, y ésta fue la única herida que soportó. Desmoronada la silla, la litera en el suelo, Pizarro cogió a Atahualpa por un brazo, lo sacó de aquel ya inútil trono, y “se lo llevó prisionero a su aposento”. Sin vida yacían los portadores de la silla del Inca: Caciques, Pajes, Altos Oficiales y Comandantes de su ejército. Esto supuso apenas un cuarto de hora: ¡Así se desmoronó un poderoso imperio! ¡Parece increíble! Se dice que murieron unos 2.000. ¡No hubiera sido posible otra cosa para los españoles! ¡O esta victoria súbita y total, o el hundimiento! Abrazos de los españoles, parabienes por el feliz cuanto inesperado desenlace, rápido y eficaz.

Francisco Pizarro, sereno, piensa que ahora iguala a su primo Hernán Cortés como conquistador, y que ya había pasado a la Historia. Pronunció un breve discurso, dando gracias a Dios por este aparente milagro, para ellos muy real.

¹⁸ Traducido, significa: “¡Has hablado muy bien, Inca! ¡Gran señor, hijo del Sol!”.

Como creyente, pide alcanzar el reino eterno. Pide descansar a su gente. Pero debemos reforzar centinela y ronda, para que no regresen los que huyeron y nos cojan dormidos. Ni una palabra altanera, según Jerez lo relata. Todo parece muy propio de Francisco, quien da la orden de que se le den a Atahualpa prendas de vestir, y se van a cenar. Pizarro invita al Inca consigo y De Soto, Benalcázar, Hernando, y Pedro de Gandía. Ordena se le trate a Atahualpa con cortesía. El Inca se lo agradeció. ¡Atahualpa no dio orden de resistencia, quedó como hipnotizado...

Parece que el humillado Inca le dijo a Pizarro: “Mis espías me llevaron a la confusión. Me han engañado. Pero ya están todos muertos”. Y añadió: “-Ha sido voluntad de Viracocha. Rumi-Ñahui estaba preparado con 5.000 hombres, y no ha atacado”. Pizarro le cede su dormitorio al valiente y ahora indefenso prisionero suyo, y hace montar una guardia singular.

Al día siguiente, ya Pizarro era Gobernador de lo que llamó “Nueva Castilla”. Se mandó a los nativos enterrasen a sus cadáveres, que yacían en la plaza. Se anunció a los de las Termas que su señor estaba vivo. ¡Pizarro logró que no le faltase nada, excepto *la libertad!* A quienes se acercaban a consolarlo, lamentándose les decía con estoica serenidad Atahualpa: “Yo he vencido a Huáscar, y los hombres venidos del mar me vencieron a mí... Vencer y ser vencido pertenece al lance de la guerra. Durante el primer mes las relaciones entre vencedor y vencido parecían serenas, e incluso cordiales. Pero...había que emplear la astucia, y no la fuerza, pensaban ambos. Pues Atahualpa recibía visitas de sus generales Quizquiz y Chaloicuchima. Muchas unidades de guerreros le venían a ver. Todos esperan alguna señal del Jefe, quien intentó el auto-rescate por enormes cantidades de oro, ante unos personajes que él veía ávidos de riquezas. No era nada desdeñable para Pizarro. E intentó traer a Huáscar, su hermano prisionero, a Cajamarca. Francisco respondió al instante: “Si muere, también tú morirás”. Atahualpa todavía tenía poder moral sobre princesas jóvenes, hermanastras suyas, como la bella ñusta Huailla Yupanqui, que llevaba el primer nombre de su madre, y el paterno del tronco incaico. Pizarro andaba cerca de los 60 años, pero acepta la oferta de la noble Huailla, después de haber sido bautizada con el nombre de Inés.

Mientras tanto, el oro del Cuzco llega exactamente el 13 de junio. Todo el oro y plata, pesado por funcionarios reales —y desechado el de baja calidad— sumó: *1 millón trescientos veintiséis mil quinientos 39 pesos de oro (= 1.326.539. Pizarro repartió equitativamente)*: el quinto real=264.459 pesos oro; para el secretario Cobos 13.265 pesos; los derechos a la Tesorería, 2.000 pesos. Los colonos de San Miguel percibieron 15.000 pesos. A la iglesia franciscana, donde fue preso Atahualpa, 2.720 pesos oro y 90 marcos de plata. Como Gobernador, a Francisco Pizarro se le otorgaron 578.220 pesos (250 kilogramos de oro) y 2.350 marcos de plata. A su hermano Hernando, 31.080 pesos y 1.267

marcos de plata. A De Soto, 17.740 pesos y 724 marcos de plata. Almagro quedó muy satisfecho, dado que no se quejó nunca de lo suyo. Luque también recibió suma grande: ¡Él había subvencionado la empresa de los tres. Dificultad surgida: Los precios subieron mucho.

4. LA MUERTE INESPERADA DE ATAHUALPA: FRANCISCO ES IMPULSADO A ELLO POR LA MULTITUD

“Tenéis que matar a la mitad de los indios; así el resto os servirá sumisamente. – Y volviendo a su preocupación principal– Tú me matarás”.

Atahualpa

Ante todo, el mismo Atahualpa se da cuenta de que no pueden subsistir dos cabezas en mismo imperio. Sospecha que su fin no está lejano. Y la llegada de Almagro le hizo comprender al Inca esta triste realidad, según Pedro Pizarro. Lo mismo hizo él con Huáscar. El Gobernador pretende apaciguarlo, pero Atahualpa entiende que le está engañando. Es curioso que con quien más amistad entabló fue con Hernando, de quien solía afirmar: “Es el más caballero de todos los españoles”. Y, sin embargo, nosotros sabemos lo altivo y riguroso que era Hernando. A Francisco mismo le interesa que Hernando salga pronto para España. Los funcionarios reales, bajo el tesorero Alonso Riquelme, estaban por deshacerse del Inca, para poder gobernar tranquilamente el Perú. Lo contrario, decían “ponía en juego la causa del Rey”. También buen número de indios, enemigos de Atahualpa, le instaban a Pizarro que, si querían los españoles tener paz en el país, tenían que eliminar a ese astuto y taimado Atahualpa. Así se expresaban, por ejemplo, los cañaris, del clan del Cuzco y de los yanaconas. Y, aunque el Marqués no quería matarlo, contra su voluntad, tuvo que ceder a las presiones. Y se le hará un “proceso al Inca”. Con el acuerdo total de Almagro, Francisco convocó un tribunal de funcionarios reales y de personas con experiencia del país. Atahualpa llegó a suplicarle a Pizarro que lo enviase a España, y no se manchase las manos de sangre. Algunos españoles pretendían también que sólo el Rey de España podría ejecutarlo. Hubiera sido lo mejor, según Gómara; pero prevaleció la opinión de los almagristas. El capellán Valverde, dominico, dio su aprobación a la sentencia de muerte. Francisco le llevó el fallo del tribunal al mismo Atahualpa. Éste, en un primer momento, pierde su proverbial serenidad. “Sus oscuros ojos se llenaron de lágrimas”, nos dice un cronista. No sin amargura, le echa en cara a Pizarro haberse quedado con el oro, sin cumplir su palabra. Luego recupera el aplomo. Dijo que sus mujeres e hijos se

pusiesen bajo la tutela del Gobernador. Accedió a ser bautizado , al prometerle que no sería incinerado: Los incas apreciaban mucho el conservar sus restos mortales intactos... Fray Vicente Valverde le administró el Viático y la llamada entonces “extremaunción”, instantes antes de ser conducido al patíbulo. A sus mujeres les dijo que aparecería en forma de serpiente silbadora.

Es el anochecer. Su familia exclama: -- “¡Inti...! ¡Apoo...!(¡Sol! ¡Señor!). Él se dirige al patíbulo sereno y lleno de majestad, ante la muchedumbre silenciosa. Hay, en un momento, chillidos, lamentos y gritos salvajes; algunos se marean. Igual que cuando ajustició Atahualpa a Huayna Cápac, y similar al caso de Huáscar. Otros peruanos se sienten satisfechos y aliviados. Son herederos de aquellos que él había mandado colgar sus cabezas en la plaza de Jauja, los cañaris, yanaconas, parientes de Huáscar...

Será ejecutado Atahualpa en un aro de hierro sujeto en una estaca, un par de horas después de acostarse el sol, el 29 de agosto de 1533.¹⁹ ¡Acaba de morir el último rey Inca, y con él el imperio de Tahuantinsuyu, entre selva, montañas y el océano pacífico. Francisco, ahora, decide transmitir el mando ante los nativos al hijo de Huáscar, al joven Tupac Cusi Hualipa, denominado Tubalipa. La nobleza inca lo entronizó con el ritual antiguo y el Apoo Machu (anciano Señor, Francisco) completó la ceremonia invistiéndolo de la dorada mascapaycha. Su autoridad quedaba subordinada, como Inca, al Emperador de España , y debería ejercerla como vasallo suyo. Así lo hizo. Pizarro se dirige al Cuzco, para dar fin a la posesión del Perú. El 15 de septiembre de 1533 se pone en camino hacia el Cuzco. Le acompaña el nuevo Inca. Viajan en lujosas sillas de manos, conforme a la tradición incaica. Encontraron oposición de los insurrectos, pero la superaron. No lejos del Cuzco apareció el Inca Manco con un par de Orejones. Él era realmente el heredero de la soberanía del país, como hijo de Huayna Cápac. Los opositores saquearon Cuzco. Pizarro mandó su caballería a la angustiada ciudad para poner fin al saqueo. Los cuzqueños los recibieron como “enviados por el mismo Viracocha”. Bajo las órdenes de Manco, se preparó una entrada triunfal en Cuzco de los vencedores. El acto lo presidió Pizarro. Diez años de camino le costaron a Pizarro lograr este objetivo clausurador de la conquista del Perú. El 15 de noviembre se cumplía el año de la subida a Cajamarca. Tomó Francisco Pizarro posesión, para el Emperador Carlos I, de la capital del imperio Incaico, en presencia de los príncipes Paullu y Manco: Entonces se izó allí el pendón de Castilla en una torre, después de haber entrado por la calle empedrada. Se levantó Acta notarial, sellada y firmada.

¹⁹ Como indica Huber –de quien me he servido, en cierta medida, para esta síntesis—“la fecha de la ejecución no ha sido transmitida con precisión”. Pero fue ésta.

Francisco culmina sus fundaciones en el Cuzco, después de coronar al Inca Manco, el año 1534 (queda detallada en las crónicas dicha fundación)²⁰. Después de vivir un tiempo en Jauja, funda Lima, donde estaba el río Rimac, la que se llamaría “Ciudad de los Reyes”, por haberse realizado dicha fundación el día de los Reyes Magos. Él y Almagro se pacificaron. Y se respetaron siempre, al menos según se puede deducir de sus palabras y escritos que le copiaron. Cosa distinta sucederá con Almagro y Hernando Pizarro, como vamos a ver.

5. ALMAGRO SE VA A CHILE

El 12 de junio de 1535 se celebra en casa de Francisco Pizarro un solemne acto, con misa y juramentos: Almagro estaba allí junto a Francisco. A todos agradó. (Sólo los hermanos del Gobernador estaban resentidos, nos dice un autor allí presente. Quien más, Hernando) Almagro se marcha a Chile un 15 de julio del mismo año. Iban con él 500 españoles y 1.000 indios. Llevaba como guías a Paulolu y al villac umu del Imperio, personalidades de la corte de manco Inca. Resultó para Almagro “la peor de las aventuras, dado que regresarían como un ejército derrotado.

¡Y Almagro que pensaba situar en Chile su gobernación! La ida resultó muy escabrosa y dura, a través de la cordillera, a más de 4.000 metros de altitud, hundidos en la nieve perenne, famélicos: Muchos murieron en el camino. Los que regresaron vieron a sus cadáveres... En vez de minas de oro, que buscaban, se convirtieron “en los primeros blancos avistados por los *Ñandús*. Deciden regresar apresurada y vergonzantemente. Resulto para ellos un largo mes de ventisqueros y fatigas en desiertos desoladores. Al regresar, Almagro quita de en medio a 2 de sus enemigos, pues tampoco tenía grandes escrúpulos en este aspecto de la violencia, y cortar por lo sano. Mientras Francisco había regresado a la ciudad de los Reyes, su verdadera fundación, como puerto del Pacífico, para enviar oro y plata a España.

²⁰ Consúltese F. de Montesinos, *Anales del Perú*. Es de máximo interés el destino de un modesto participante en la conquista, como el del corneta Pedro Alconchel, oriundo de Béjar. Llegado al Perú con Pizarro: Estuvo en Coaque, Tumbes y en Cajamarca, donde recibe 4.000 pesos oro y 181 marcos de plata en el prorrateo del botín. Se hace ciudadano de Jauja en 1534. Fundada Lima, se traslada allí. Llegó a ser un ciudadano de prestigio y muy respetado. En su testamento dejó escrito que se le enterrase *en el convento de la Merced*. Amó esa tierra peruana, con la que llegó a identificarse, como tantos otros.

6. INSURRECCIÓN DEL INCA MANCO, CON EL APOYO DE SUS SEGUIDORES: DESACIERTO DE HERNANDO PIZARRO, Y OCUPACIÓN DE ALMAGRO

Le decían: “Eres hijo de Huayna Cápac. *Debes restablecer el viejo Imperio*, prescindiendo de los extranjeros. ¡Y cae en la tentación! Los Yanaconas”, siempre fieles a Pizarro, le alertaron del acontecimiento. Juan Pizarro logró alcanzar al fugitivo en la parte meridional de la ciudad, y lo trajo al Cuzco, le impuso arresto como rehén, para pacificar a su gente. Le ayudaron muchísimos, incluso bastantes que él no esperaba lo hiciesen. Hernando Pizarro desembarcaba entonces en Lima, y traía “Cédulas reales”. Francisco le rogó que fuese su ayudante en Cuzco, careciendo de otras informaciones referentes al levantamiento de Inca Manco, entonces bajo la custodia de su hermano Juan Pizarro. Hernando Pizarro —esta vez desacertado— otorga libertad a Manco y le permite recuperar el oro familiar, en poder de los españoles. A la vez, *Almagro pone cerco a la ciudad*. Hernando se da cuenta de su desacierto ya demasiado tarde. Manda salir a buscar a Manco, y mientras tanto era asediado el Cuzco por unos 200.000 indios. Estaba defendida por Juan y sólo 200 españoles con 80 caballos. No quedaba más solución que una “defensa de ataque directo”. Los españoles lograron ganarse la defensa de “Sacsayhuaman”. Fue una inaudita acción y atrevimiento feliz. Juan Pizarro, que había dirigido dicho ataque, sin usar morrión —pues estaba herido en la cabeza y no lo soportaba— recibió una pedrada lanzada con honda, y como consecuencia fallecería dos semanas después. ¡El primer Pizarro víctima de la conquista! El único, asimismo, que en Perú tuvo una muerte honrosa. Para colmo, la ocupación realizada por Almagro, considerándose Gobernador con todo derecho, viene a complicar trágicamente el panorama cuzqueño y agría, definitivamente, las mutuas relaciones.

Los indios, sin embargo, quedaron desconcertados sin esa defensa, que seguía en manos españolas. Pero Cuzco queda incomunicado con la costa y con Lima, claro está, donde había plantado sus reales Francisco: Construido su palacio, allí residía plácidamente en sus horas ya de fatigada ancianidad, ajeno a la insurrección y a la muerte de Juan²¹.

²¹ Ajeno asimismo a la “traición” de Almagro, tan inesperadamente por él, coincidiendo, además, con la actitud dominadora de Manco Inca, que sólo más tarde conocerá.

7. ALTANERÍA DE ALMAGRO, QUE LE COSTARÁ LA VIDA. HERNANDO LE EJECUTA, YA LIBERADO POR EL MISMO ALMAGRO, SIN EXPLÍCITA AUTORIZACIÓN DE FRANCISCO

Francisco tenía en su ciudad de los Reyes hogar con mujer, hijos y descendencia, así como fieles servidores. Hasta que un día... se entera de cierta correspondencia entre Almagro y Manco, y ambos considerados dueños del Cuzco. Pero Almagro pronto fue tenido también por Manco como enemigo, desde el encuentro mutuo cerca de Yucay.

Según Pedro Pizarro, Manco es asesinado por 4 almagristas, fugitivos, traicioneros. Ellos, acogidos por el Inca, le apuñalan. Así acabó el intento de Inca Manco en convertirse en Gobernador del Cuzco. En cuanto a Almagro, hay que hablar de su breve gobernación del Cuzco. Se enfrenta, por vez primera con Hernando Pizarro, y decide ser él el único Gobernador del Cuzco. Y lo más curioso es que en ese momento se encontraban en la ciudad cuzqueña Hernando y su hermano Gonzalo. Ambos dormían a pierna suelta cuando Almagro, con apoyo evidente, entra en la ciudad. Hernando se despierta, sobresaltado, y lo mismo hace Gonzalo, con 20 hombres de su entorno, intentando prácticamente imposible resistencia. Logran sólo retrasar unos minutos la rendición, al ver que se venía abajo el aposento, incendiado por los hombres de Almagro. ¡Almagro se considera dueño del Cuzco, y pretende convertirse en su Gobernador! ¿Cómo iba a perdonarle Hernando esta traición nocturna y alevosa? La historia todavía no acaba aquí. De momento les toca ser humillados. Los dos hermanos Pizarro se ven aherrojados en la misma casa del Sol, por orden de Almagro. Y escuchaban voces que decían que debían ser degollados.

Al día siguiente Almagro hace prisioneros a los amigos de los Pizarro. Y establece una muy rigurosa vigilancia, para evitar cualquier sorpresa imprevista. ¡Almagro gobierna tiránicamente el Cuzco, humillando, ante todo --eso pretende-- a Francisco Pizarro, su amigo de antaño. A las 2 de la tarde manda reunir en la plaza a todos los ciudadanos del Cuzco a rendirle pleitesía, con juramento de fidelidad. ¡Todos acuden, silenciosamente desarmados! El cabildo debe reunirse en la catedral, aceptando los documentos de su gobernación. Era el 18 de abril de 1537.

Francisco manda emisarios, desde Lima, que se entrevistan con Almagro para negociar un encuentro. No logra nada. Asegurada su retaguardia, Almagro descendiendo por las cordilleras con 700 hombres y Hernando Pizarro. Él se creía en la cumbre de su poder⁴, ¡y era el comienzo de su descalabro! Lorenzo de Aldana —que no recibe de Almagro lo merecido— se queda en el Cuzco: Como muchos estaban descontentos de Almagro, Aldana libera a los prisioneros. Jara y Cueto eran dos trujillanos liberados. En la plaza les esperaban más de 50 amigos. Encarcelan esa noche al comandante del Cuzco, Rojas; se armaron,

intentando adelantarse a Almagro. Francisco, que había recibido refuerzos de Centroamérica, aunque tenía menos fuerzas armadas que Almagro, le superaba en armas de fuego, y sus defensores estaban entrenados. La mayoría apoyaba a Pizarro, creyendo --como era cierto-- que “tenía a su favor la causa del Rey”. Reforzados los frentes, el mercedario *fray Francisco de Bovadilla*²² logró reunir a ambos contendientes y tratar de lograr un entendimiento. Les desarmó, y les dijo: “Daos ahora puñetazos, si queréis”. Poseo copia fiel de los 7 documentos, muy poco citados, oficiales y solemnes, sobre *este arbitraje del provincial de la Merced*, Padre Francisco de Bovadilla.²³ He aquí sus títulos: *Francisco Pizarro se aviene a someterse a la mediación del P. mercedario Francisco de Bovadilla* (Valle de Lima, 25 de octubre de 1537); *Acta de compromiso por la que Francisco Pizarro y los apoderados de Diego de Almagro defieren en el P. Francisco de Bovadilla el arbitraje de la controversia sobre los límites de sus gobernaciones* (Valle de Lima, 25 de octubre de 1537); *Contestación de Francisco Pizarro al despacho intimatorio del P. Francisco de Bovadilla* (Los Reyes, 30 de octubre de 1537); *Réplica y salvedad de Francisco Pizarro al requerimiento notificado en nombre de Diego de Almagro* (Almagro, 2 de noviembre de 1537); *Francisco Pizarro interesa del P. Francisco de Bovadilla que en calidad de tercero señale los procedimientos para cumplimentar su veredicto* (Tambo de Mala, 16 de noviembre de 1537); *Poder de Francisco Pizarro al Bachiller Juan Vélez de Guevara, General para litigar y especial para conminar a Diego de Almagro su acatamiento al fallo pronunciado por el P. Francisco de Bovadilla* (Tambo de Lunahuaná, 19 de noviembre de 1537); *Réplica y aceptación de Francisco Pizarro a una propuesta de acuerdo con Diego de Almagro* (tambo de Lunahuaná, 24 de noviembre de 1537)²⁴.

Alguien dijo que “fue un encuentro en un precipicio sin puente”. Francisco y Almagro, con sus propios acompañamientos, se juntan en un tambo --posada en los caminos incas-- . Mutua desconfianza reinaba en ambos, y mantenían tropas no lejanas. La fuerza de Francisco: ¡La fidelidad a Gonzalo! Entra en Mala primero el Marqués, con Pedro de Valdivia, luego prohombre como conquistador de Chile. Llega Almagro, inspecciona el lugar, y tienen un saludo muy frío. El Mariscal se quitó el sombrero, y el Marqués, que usaba casco, se

²² No es “dominicano”, como escribe , erróneamente, Siegfried Huber, error inesperado en su obra sobre Francisco Pizarro de este prestigioso historiador alemán.

²³ Véase *Francisco Pizarro: Monumenta Hispano-indiana. Testimonio: Documentos oficiales, cartas y escritos varios*. Edición preparada por Guillermo Lohman Villena, CSIC, Madrid, Centro de Estudios Históricos, III, 1986, 404 pp. en folio grande. Ver asimismo L. Vázquez, *Consideraciones sobre la vida mercedaria*, Lima, 2002, sobre todo, pp.103-167. Recojo los documentos de Lohman en las pp.145-167, como “Apéndice documental”. La mayoría escribe *Bovadilla*. El firmó siempre “Bovadilla”. Y lo sigo.

²⁴ El original del penúltimo y sexto documento se encuentra en la “Library of Congress” de Washington.

llevó la diestra a la visera, y luego se dieron la mano. Se inició el diálogo en tono belicoso.

Comenzó Pizarro: “¿Por qué no habéis mantenido vuestra promesa? ¿Cómo se os ha ocurrido tomar a Cuzco por la fuerza, y encarcelar a mis hermanos?”.

Responde Almagro: “*Por decisión del rey, Cuzco pertenece a mi gobernación. Vuestros hermanos se han opuesto a la voluntad del rey; así que os puse en prisión hasta que se les formase proceso...*”. Y añadió irónicamente: “*Yo no soy hierba de Trujillo, y nadie tiene más poder que el que el rey le conceda...*”.

Hay que decir que los acompañantes de Almagro dieron muestras de respeto a Pizarro, quien, viendo que iban sin armas, bromeó: —“¿Es que vuestros caballeros están de paseo?”.

— “Están para servir a vuestra merced..., contestó Almagro, jocoso.

Mientras, el P. fray Francisco de Bovadilla invitó a los dos a ir a su casa. Como estaban distanciados y enfrente uno del otro, el mercedario les quitó las armas, y les dijo que la palabra y el respeto eran el mejor vehículo para entenderse. Sin embargo, el discurso de ambos fue mordaz y áspero, bajo el arbitraje del mercedario. Finalmente, Almagro cedió en algo que Francisco deseaba ante todo: Decidió excarcelar a Hernando Pizarro, con la condición de que fuese puesto a disposición de la justicia real. Francisco, con la preocupación de la vida de sus hermanos, accedió a ello. ¡Le costó cara esta decisión de Hernando, si bien logró la pronta liberación de Hernando!

En ese instante, el capitán Francisco de Godoy, oficial de confianza de Pizarro, tuvo conocimiento de que Gonzalo preparaba una emboscada para capturar a Almagro. Esto le sublevó la conciencia y se lo advirtió al amenazado. Lo hizo saber a los principales de la escolta de Almagro. Y se puso a cantar en el patio el estribillo de una canción de época:

*“Se hace hora, caballero,
hora de salir de aquí...”.*

Y, al entrar en la estancia, le hizo un guiño a Almagro, que corta la conversación, naturalmente, y sale al galope. Era a mediados del mes de las ánimas del año 1537, cuando estos encuentros tuvieron lugar. El mercedario, como árbitro aceptado, no perdió las esperanzas. Su juicio satisfizo a Pizarro. Consultados a los más prudentes, se decide lo siguiente: “*Que Almagro debía poner en libertad a Hernando, quien prometería bajo juramento trasladarse a España, y comprometerse ante el rey. Por el momento, Cuzco quedaría bajo la jurisdicción de Almagro, mientras su majestad no decidiese otra cosa. También se le otorgaba el puerto de Sangayán, y debía mantener un barco propio para asegurarse la comunicación con España*”.

Almagro entró en la prisión de Hernando y lo abrazó, diciendo: “*Dejemos pasar lo pasado. Dadme vuestra mano, para que, de ahora en adelante, reine la paz y la tranquilidad entre todos*”. “*Nada me interesa tanto como eso*”, contestó Hernando. Dio su palabra de honor en respetar lo convenido y entregó una fianza de 50.000 pesos de oro. Invitado a casa por Almagro, lo celebraron. Cabalgaba Hernando, libre, después de 6 meses de prisión.

(Al Emperador de España le inquietó el que se hubiese permitido la insurrección del Inca. Y responsabilizaba de ello al Gobernador y familia). En eso se basaba la fanfarronería de Almagro, siempre obstinado en no ver lo que le convenía a él. Estaba apegado al Cuzco. Francisco le decía que no tenía derecho a ello. ¡Francisco poseía su escudo de armas, dado por el Emperador! Hernando—comandante con experiencia—marchaba al frente de 800 hombres, a primeros de 1538. Seguía el enfrentamiento. A finales del mes de abril se encontraban en el valle de “Las Salinas”, apenas a una legua del Cuzco. 10.000 indios, en las alturas, contemplaban esta lucha entre los blancos. Almagro, padeciendo una artritis avanzada, se hacía llevar en una silla de manos. Al amanecer ambos bandos celebran una Misa.

(¡Esta es la España de siempre, incomprendida tantas veces, y compaginando un cristianismo sincero con una humanidad violenta!). Los pizarristas avanzan por el camino de Collasuyo frente a las posiciones de los cuzqueños. Nadie creía en la reconciliación, aunque se intercambiaban palabras unos y otros. Se oyeron gritos: “*¡El rey y Pizarro*”, por una parte; y “*¡El rey y Almagro!*”, por otra. Y se lanzaron ambos a la pelea. Los indios hacían una indescriptible algabía, luchando sin orden. Hernando, solemne, con vistosa armadura, uniforme de damasco amarillo y penacho blanco que sobresalía en su morrión. El frente de los almagristas pronto se desmoronó; ¡Carecía de la seguridad de luchar por una causa justa! Bastantes dimisionaron, antes de la lucha y en ella, tales como Pedro Hurtado. A él le siguieron oficiales con sus unidades completas. Cundió el desánimo en este bando, mandado por el mariscal Rodrigo Ordóñez. Murieron unos 120 almagristas. Almagro contempló la catástrofe sin poder actuar. Dijo sólo: “*Creí que habíamos venido aquí a luchar...*” Mandó que lo llevaran a Sacsayhuman, con Gonzalo Pizarro, y Alonso de Alvarado: Fue su fortuna, ya que le salvó la vida sólo llegar.

Condujeron a Almagro al Cuzco, y *Hernando lo encarceló en el mismo torreón donde él había estado prisionero*. Vencedores y vencidos entraron en la ciudad chorreando agua, debido a una tormenta que se desencadenó. Sucedió el 26 de abril de 1538. ¿Qué hicieron los 10.000 indios? Nada, tan sólo, al final, despojar a unos y otros y dejar en cueros a los caídos... Podemos afirmar que Pizarro poseía un sentido unitario del Perú, sintiéndose apasionadamente defensor de su unidad, sintiéndose peruano...

8. FINAL DESOLADOR: ¡LA MUERTE DE ALMAGRO, EL SIEMPRE DERROTADO!

Como Almagro había perdido su poder real en el Perú, pero seguía teniendo amigos, era peligroso en prisión también. Hernando, al principio, le visitaba frecuentemente y procuraba no le faltase nada. Insisto, probablemente quiso enviarlo a España. Pero viendo su triste estado, decide sentenciarlo a muerte. ¿Tenía poder para ello? ¿El silencio ausente de Francisco era cómplice? En más de una ocasión, Almagro, exclama: “Soy viejo, y no necesitáis quitarme la vida, mi edad y el tiempo no tardarán en quitármela...” (Y tenía razón). Hernando, con todo, era ambicioso, y de una voluntad indomable. Personalidades como la suya se hacen insensibles al sentimiento, creo yo.

Por eso responde a su prisionero: “Como caballero y como cristiano, deberíais enfrentaros con la muerte sin miedo, pues es inevitable”. A lo que, con razón respondió Almagro: “No os sorprenda si como hombre y pecador temo la muerte, pues todo el cristianismo la ha temido...” (Y lo decía con toda humildad y autenticidad humanas).

Pero Hernando lo sentenció a muerte. Alvarado hace a Hernando único responsable. Convencido de que su fin estaba cercano, hizo su testamento: Dejó a su hijo, Almagro el joven —que, ¡ironías de la vida!, lo tenía Francisco en su palacio de Lima como a un hijo, y le prometía que no le pasaría nada a su padre—la Gobernación, al ser mayor de edad, y en virtud de los reales poderes. Deja al rey todo su dinero y fortuna, solicitando a la corona que protegiese a su hijo. A continuación “confesó con el comendador de la Merced y se mostró buen religioso y cristiano”. Como vemos, la Merced fue misericordiosa y acogedora con los Pizarro, preferencialmente, pero asimismo con Almagro: ¡También de él había recibido fincas y bienes!; Sus restos y los de Gonzalo yacen en la Merced del Cuzco!

Su cadáver —una vez dado garrote en la prisión— fue decapitado en la Huacai-Pata. Y el alguacil pregonó: “Esta es justicia de su majestad, y en su nombre Hernando Pizarro ha dictado contra este hombre por insurgente en estas tierras..., y por sus delitos y casos de muerte, de que él es culpable”. Sucedió el 8 de julio del año 1538, en el Cuzco. Tenía 73 años de edad. Había perdido un ojo, y le afeaba el rostro. Era menudo de cuerpo. Acaso más humano que Pizarro, aunque codició el mando, careciendo de cualidades para él. (Le tocó bailar con la más fea, a lo largo de su vida. Ni en el Perú, ni en Chile hizo cosa notable). Violencia —está dicho— engendra violencia. Y Hernando con esta muerte dictó, sin pretenderlo, la sentencia de muerte de Francisco, y la de Gonzalo, y su larga prisión en la Mota de Valladolid. A mi juicio, el más intransigente de los Pizarro, tuvo una dicha: La de sobrevivir, y dejar una larguísima descendencia secular, que hoy celebramos. ¡El apellido Pizarro, con los títulos ostentados a lo

largo de la Historia por sus descendientes, se debe a Hernando , y a la hija del marqués, Francisca Pizarro Yupanqui., hija reconocida por Francisco!